

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

www.historiapolitica.com

Respuesta a los comentarios a FORJA y el antiimperialismo en la Argentina de los treinta

Juan Manuel Romero (Instituto Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani)

En primer lugar, me gustaría aprovechar la ocasión y las facilidades del formato propuesto en estos foros para agradecer a Martín Bergel, por la convocatoria a participar de esta discusión colectiva acerca de la cuestión del antiimperialismo latinoamericano y sus derivas historiográficas, así como a Ricardo Martínez Mazzola y Leandro Sessa, por la lectura atenta y los comentarios de mi trabajo. Las críticas, sugerencias, y matices incorporados por ellos aquí enriquecen las perspectivas de investigación en un campo de estudios que es vasto y complejo, y, como espero se verá en la heterogeneidad de temas e intervenciones del foro, en el que hay todavía mucho por hacer.

Me propongo entonces esbozar una respuesta breve a las observaciones de ambos historiadores, recuperando y reforzando los argumentos centrales de mi trabajo primero de forma general, para abordar luego en particular algunos de los puntos en los que creo conveniente extenderme para aclarar mis posiciones. No espero con ello, por supuesto, saldar la discusión, ni compensar las deudas que tiene mi artículo. Ni el texto original ni esta coda disponen, por otra parte, de la extensión suficiente como para abordar acabadamente y con solidez las dimensiones que quedan pendientes de estudio o aparecen incompletas en su desarrollo.

Ambos comentarios señalan lo que considero un punto de partida importante del trabajo: la relativa vacancia de estudios sobre FORJA en sede académica y en diálogo con la historiografía más reciente sobre el período. Vacío que, vale la pena señalar, han comenzado por compensar algunos aportes valiosos como los de Gimenez (2013), citado por los comentaristas, o el mismo Sessa (2013), en sus estudios sobre las redes apristas en la argentina. Pero que de todos modos habilita una reconsideración de algunos modos

consagrados de pensar la ubicación de FORJA en el sacudido mapa de organizaciones políticas y culturales de los años treinta.

En ese sentido, mi ensayo propone una perspectiva para el abordaje de las ideas, elencos y acciones de FORJA en la que se ponen de relieve su pertenencia al universo político-ideológico del radicalismo y en la que se subrayan las líneas de continuidad y coincidencia con la experiencia del reformismo universitario. Al hacer esto, toma distancia de otros enfoques en los que la organización es considerada desde un marco que privilegia su diálogo con las iniciativas del movimiento nacionalista de los años treinta. Ese abordaje, que rastreaba en FORJA el origen de una tradición de nacionalismo-popular que luego se encarnaría en el peronismo, está presente en el registro testimonial de algunos de sus protagonistas (Jauretche, 1962), en las primeras obras que ofrecieron una mirada de conjunto del grupo (Hernandez Arregui, 1960), pero también en interpretaciones historiográficas más recientes sobre el nacionalismo argentino (Goebel, 2013).

Quisiera extenderme sobre esto y hacer algunas aclaraciones ya que buena parte de los comentarios están orientados al modo en que mi artículo da cuenta de la relación entre reformismo, radicalismo y nacionalismo a través de un análisis general y, por supuesto, parcial de la experiencia forjista. Vale la pena aquí hacer explícito un presupuesto del trabajo: reformismo, radicalismo y nacionalismo no son excluyentes. Por el contrario, son tradiciones, movimientos o si se prefiere “culturas políticas” históricamente anudadas y con múltiples zonas de contacto. FORJA es, desde mi punto de vista, una expresión de ello, aunque de ningún modo es la única.

Me enfocaré en adelante en la cuestión del nacionalismo ya que parece convocar más interrogantes. Martínez Mazzola problematiza en su intervención el vínculo entre los forjistas y los nacionalistas, reubica la discusión en el marco más amplio de la relación entre el radicalismo y nacionalismo. Recupera para ello los argumentos de Francisco Reyes (2013), quien ha señalado en sus trabajos la presencia fundante en la cultura política radical de los motivos “patrióticos” y “nacionales”. Coincido con dicha interpretación. Pero me parece pertinente, para aclarar mi posición, recurrir a un distingo clásico, que no por esquemático deja de ser eficaz, entre el “nacionalismo” y los “nacionalistas”. El nacionalismo como ideología, nutrida por muchas fuentes y articulada desde distintas matrices intelectuales, estaría así presente en distintas expresiones políticas, el radicalismo

entre ellas. Más aún, en los años treinta muchas convenciones y convicciones asociadas al nacionalismo estuvieron muy extendidas y llegaron a aparecer incluso en la prédica de las izquierdas argentinas (Cattaruzza, 2013). Con “los nacionalistas”, por otra parte, se hace referencia a un movimiento político compuesto por pequeños grupos de intelectuales y políticos. Si bien las trayectorias de quienes participaban en él no fueron uniformes, sus perfiles más generales han sido caracterizados, con distintos matices, por la historiografía (Navarro Gerassi, 1965; Devoto-Barbero, 1983), asociándolos a un ideario en el que se destacaron los rasgos autoritarios, antiliberales y antidemocráticos. Habría de ese modo un “nacionalismo” en sentido amplio, un sustrato ideológico heterogéneo del que se nutrían distintas fuerzas y tradiciones políticas, y un “nacionalismo de los nacionalistas” que, aunque comparte muchos de los motivos del nacionalismo cultural más extendido, se articuló sin embargo como programa político de algunos grupos diferenciados.

Mi argumento es que en la prédica de FORJA como organización política aparecen sobre todo nociones nacionalistas que eran propias de la tradición radical, reactualizadas o enfatizadas en el contexto de una lucha por la dirección del partido. FORJA reivindicó la intransigencia yrigoyenista e intentó postularse, así, como guardiana de las “verdaderas” banderas radicales frente a lo que denunciaban como claudicación o traición de la conducción partidaria.

De todos modos, los forjistas tuvieron relaciones con algunos intelectuales nacionalistas, así como con figuras del comunismo o de lo que más tarde fue considerado como *intelligentzia liberal* (aquí también es conocido el caso de Borges, invocado en el comentario, que había prologado un libro de Jauretche y compartía maestros con Scalabrini Ortiz). Y es que, como ha propuesto la historiografía del período, hasta finales de la década las relaciones dentro de un campo intelectual joven eran todavía fluidas y habilitaban numerosos cruces: Scalabrini había colaborado con la labor parlamentaria de Alfredo Palacios y en 1940 fue invitado a dictar una conferencia en la A.I.A.P.E.; Ernesto Palacio publicaba en la revista *Sur* y participaba de las reuniones en la célebre casa de Victoria Ocampo, como lo hacían también los Irazusta, cuya obra *La Argentina y el imperialismo británico* de 1934 era elogiada por Eduardo Mallea y por Emilio Ravignani.

Creo entonces que, si bien estas relaciones dejaron sus huellas en las publicaciones y proclamas del grupo y sus integrantes, no son las que le otorgan el carácter general a las

mismas. La relación entre algunas figuras del forjismo con el revisionismo histórico es también compleja y puede ser abordada desde una perspectiva similar. Expuse algunos argumentos que se emparentan con los presentados aquí en un artículo dedicado a la trayectoria político-intelectual de Jauretche, y por eso me eximí de repetirlos en un texto con límites estrictos de extensión (Romero, 2015).

Es probable asimismo que, como argumenta Sessa en su comentario, el caso de Scalabrini Ortiz sea representativo del modo en que la sensibilidad antiimperialista comenzó a instalarse en el horizonte de algunas figuras intelectuales del período y sirvió para articular nuevos alineamientos políticos. Me parece, de todos modos, que Scalabrini Ortiz debe considerarse como una figura singular para FORJA y los forjistas y que lo que en algunos casos son rasgos de su temperamento intelectual no deben ser sin más atribuidos al grupo. Así, la protesta y salida de dirigentes fundadores de la organización como Del Mazo y Dellepiane, por causa del carácter asumido por *Reconquista*, dan cuenta de que las relaciones con los nacionalistas existían en verdad. Pero es indicio sobre todo de que éstas eran motivo de conflicto y ruptura en el marco de una redefinición de las relaciones con el partido radical. FORJA, en definitiva, abarcaba tanto a quienes expandieron esas relaciones y decidieron el apoyo al gobierno militar de 1943 como a quienes tiempo antes decidieron intentar otras batallas todavía dentro del marco que ofrecía el radicalismo.

En todo caso, las preguntas y problemas planteados en los comentarios serán inspiración para nuevos trabajos en los que espero saldar algunas de las deudas presentes aquí, y para continuar sobre todo estas estimulantes discusiones que vuelvo, finalmente, a agradecer.

Bibliografía

Cattaruzza, Alejandro, “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, *Prohistoria*, Rosario, v.11, 2007.

Devoto, Fernando y Barbero, María Inés, *Los nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Giménez, Sebastián, “Forja revisitada. La Fuerza orientadora Radical de la Juventud Argentina y su programa político intelectual (1935-1945)”, *Sociohistórica*, N° 31, 2013.

Goebel, Michael, *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Hachea, 1960.

Jauretche, Arturo, *Forja y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1962.

Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.

Reyes, Francisco, “El primer radicalismo y la ‘cuestión de la nación’: acerca de un vínculo identitario fundacional”, *Cuadernos del CIESAL*, Año 10º, N° 12, 2013.

Romero, Juan Manuel, “Arturo Jauretche y el revisionismo histórico argentino. Notas sobre una relación”, en AA.VV., *Pensar a Jauretche*, Buenos Aires, CEIAJ/UniPe Ed., 2015.

Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*, Tesis de Doctorado, UNLP, 2013